

¿Cuáles fueron las causas del derrumbe del bloque soviético?

Elías Capriles

«Con sus métodos, los comunistas, en lugar de poner al pueblo en la vía del comunismo, acabarán por hacer odioso hasta ese nombre.»

P. Kropotkin.¹

En un artículo anterior intenté mostrar que era absurdo hablar de la muerte del socialismo y, más aún, de la muerte del comunismo, pues, a pesar de que los países que integraron el bloque soviético se autodesignaron como socialistas y la U.R.S.S. llegó incluso a afirmar que se encontraba en la transición al comunismo, en nuestra era y civilización no han existido sistemas que puedan ser designados con esos nombres.²

En este artículo consideraré algunas de las hipótesis en términos de las cuales distintos pensadores marxistas, marxianos y ácratas han intentado explicar, ya desde los primeros años de la revolución bolchevique, por qué los países de ideología marxista no lograrían establecer un sistema socialista ni, menos aún, preparar la subsiguiente transición al comunismo.

En el seno del marxismo-leninismo y del partido bolchevique, Trotsky señalaba que sería imposible construir ni tan siquiera el socialismo en una nación en tanto que las otras naciones tuviesen sistemas capitalistas y precapitalistas. La historia reciente ha mostrado que los EE.UU. utilizarán la fuerza para impedir que otros países abandonen sus sistemas capitalistas o procapitalistas, a menos que éstos posean el poderío militar necesario para mantener su independencia.³ Y, hasta nuestros días, los países que pretendieron apartarse del rumbo que les imponía la potencia norteamericana se dedicaron a desarrollar su industria pesada a fin de correr en la carrera armamentista y productiva, sacrificando la optimización de la calidad de la vida y el logro de los objetivos humanitarios propios del socialismo. Del mismo modo, la propaganda de las potencias capitalistas ha hecho lo posible por convencer a las masas de las naciones disidentes de que la felicidad radica en la

¹Citado en Cappelletti, Angel J. (1978), *El pensamiento de Kropotkin. Ciencia, ética y anarquía*. Madrid, Zero, S. A.

²Como señalé en el artículo anterior, aunque por lo general no son los científicos, los políticos y los militares quienes más trabajan, en los países llamados «socialistas» los ingresos de éstos siempre fueron muchas veces superiores a las de los trabajadores industriales y a los de los campesinos.

³Durante siglos, los países europeos se dedicaron a someter y explotar a las naciones de otras regiones del mundo. Luego muchas de esas naciones alcanzaron la independencia política (aunque por lo general no la económica), pero en el siglo pasado los EE.UU. desarrollaron la doctrina Monroe a fin de establecer supuestos derechos estadounidenses sobre los países latinoamericanos, y luego decidieron intervenir donde les viniera en gana.

Para nombrar sólo algunas de las más recientes intervenciones: invasión de la República Dominicana para mantener fuera del poder al presidente electo Juan Bosch; preparación del golpe de Pinochet contra el presidente electo Salvador Allende, en el cual éste fue asesinado; asesinato del presidente guatemalteco Jacobo Arbenz por agentes de la CIA; entrenamiento y financiamiento de mercenarios para la invasión a Cuba por Bahía de Cochinos y para la guerra contra los sandinistas que gobernaban en Nicaragua; serie de intentos de asesinato en contra de Fidel Castro; bombardeos a Libia; guerra del Golfo; etc., etc.

maximización del consumo de bienes y servicios y, en general, en los «logros» que el capitalismo se ufana de haber obtenido —aunque, como vimos en el artículo anterior, éstos sólo pueden ser obtenidos a costa de la pauperización de las mayorías y de una rápida extinción de la humanidad—. Y los países disidentes pretendieron convencer de la superioridad de su sistema a los pueblos que creen que la felicidad radica en los logros del capitalismo, compitiendo con sus rivales capitalistas por la maximización del PNB *per capita* y de las tasas de crecimiento de la economía.

En tanto que los principales objetivos de una sociedad sean la maximización del crecimiento económico y de la producción de la industria pesada en general y de la industria bélica en particular, y que se considere que el fin último del individuo es la maximización del consumo y del nivel de vida, no será posible construir el socialismo ni, mucho menos, el comunismo. Puesto que sólo podemos alcanzar un fin por los medios que están orientados en la dirección en la que se encuentra dicho fin, la ambición económica, que es a la vez función y motora del egoísmo, no podría producir sistemas basados en la superación del egoísmo y el desarrollo de la solidaridad, de la colaboración, de la ayuda mutua y del altruismo.⁴ Por otra parte, el desarrollo desenfrenado de la industria pesada maquiniza y mediatiza a los individuos al mismo tiempo que destruye los sistemas de los que depende la vida.⁵

Según la doctrina marxista, el capitalismo habría de ser sucedido por el socialismo, cuyo principio económico es «de cada cual según sus capacidades, a cada cual según su aporte», y el socialismo habría de ser sucedido por el comunismo, cuyo principio es «de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades». Kropotkin criticó la doctrina marxista diciendo que en el socialismo que ella concibe coexistirían dos principios que apuntan en direcciones contrarias, y que la distribución del producto en proporción al aporte del individuo a la producción mantendría el hábito de medir lo que se da y lo que se

⁴Mao Xedong trató de impedir que las masas chinas fuesen motivadas sólo por el interés económico y el egoísmo, y criticó a los dirigentes soviéticos por estimular estos intereses:

«La fuerza de las circunstancias hará imposible que esos elementos reaccionarios en la Unión Soviética lleguen a alguna parte si siguen impulsando su chauvinismo de gran nación... Esa gente está cegada por sus ganancias materiales... ¿Cuáles son esas ganancias? Sólo 50 millones de toneladas de acero, 400 millones de toneladas de carbón, y 80 millones de toneladas de petróleo. ¿Es eso mucho? Yo digo que no es nada. Sin embargo, a la vista de ello sus cabezas se hinchan. ¡Qué comunistas! ¡Qué marxistas! Multipliquen eso por diez, o incluso por cien, y todavía no es mucho. Todo lo que han hecho es sacar algo de la tierra, transformarlo en acero y hacer algunos automóviles, aviones y cuanto cosa hay. ¿Qué hay de maravilloso en eso? Y sin embargo lo transforman en un fardo tan pesado sobre sus espaldas que incluso dejan a un lado los principios revolucionarios. ¿No es eso estar cegado por las ganancias materiales? Si uno llega a un alto cargo, también puede ser cegado por las ganancias materiales.» [Xedong, Mao, *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, Tomo V. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.]

Y también:

«Stalin sólo habla de relaciones de producción. No habla para nada de la superestructura ni de las relaciones existentes entre ésta y la base económica. Entre nosotros, los cuadros (dirigentes) participan en el trabajo manual y los obreros en la gestión de las empresas. Enviamos nuestros cuadros a trabajar en el campo o en las fábricas con el fin de formarlos. Abolimos las viejas reglas y los viejos sistemas. Todo esto afecta la superestructura, es decir, la ideología. Stalin sólo habla de economía; no entra en el terreno de la política. A pesar de que menciona el trabajo gratuito, de hecho, en su país nadie quiere sacrificarse trabajando una hora de más. No habla del papel del hombre... La expresión «todos para mí, yo para todos» no es la más adecuada, puesto que el yo está siempre presente. Algunos dicen que esta misma expresión fue utilizada por Marx. Incluso en el caso de que fuera cierto, no estamos obligados a difundirla.» [Xedong, Mao (1958; francés y español 1975), «Acerca de los Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S. de Stalin». En *La construcción del socialismo: Vía china o modelo soviético*. Textos inéditos presentados por Hu Chi-hsi. Barcelona, Editorial Anagrama.]

⁵Ver mi artículo «La caída de los regímenes marxistas: ¿triunfo de la libertad sobre la tiranía?», publicado en este suplemento.

recibe, que es contrario al principio comunista de poner fin a las mediciones egoístas. En efecto:⁶

«Estamos persuadidos de que el individualismo mitigado del sistema colectivista no podría existir junto con el comunismo parcial de la posesión por todos del suelo y de los instrumentos de trabajo. Una nueva forma de producción requiere una nueva forma de retribución. Una forma nueva de producción no podría mantener la antigua forma de consumo, como no podría amoldarse a las formas antiguas de organización política. (El salario) era la condición necesaria para el desarrollo de la producción capitalista; morirá con ella, aunque se trate de disfrazarla bajo la forma de «bonos de trabajo». La posesión común de los instrumentos de trabajo traerá consigo necesariamente el goce en común de los frutos de la labor común... Una sociedad no puede organizarse sobre dos principios completamente opuestos, sobre dos principios que a cada paso se contradicen. Y la nación o la comunidad que se procura semejante organización, verá obligada, bien a volver a la propiedad privada o bien a transformarse inmediatamente en sociedad comunista.»

En los Estados de Europa Oriental se ha restablecido la propiedad privada y en la Unión Soviética está comenzando a restablecerse.⁷ Todo parece indicar que el principio económico del socialismo marxista contenía contradicciones irreconciliables, que Capital y Estado son inseparables, y que el intento de acabar con el régimen de la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción conservando el Estado y empleándolo como principal instrumento de lucha contra el capitalismo y la burguesía necesariamente habría de producir una nueva clase dominante.

Como señala Iring Fetscher, durante mucho tiempo Marx no especificó cuál iba a ser la forma de la dictadura del proletariado que, en el estadio socialista, debería preparar las condiciones para el advenimiento del comunismo. Sin embargo, finalmente:⁸

«...creyó encontrarla en la constitución de la Comuna de París. Al hacer el panegírico de la Comuna de París en su obra *La guerra civil en Francia*, Marx creó el mito de una moderna **democracia directa sin burocracia**, que Lenin retomó en 1917 para dar legitimidad marxista a los soviets de obreros y campesinos que habían surgido espontáneamente, y que consideraba útiles desde un punto de vista táctico.»

Esta concepción fue adoptada y ampliada por consejistas como Pannekœk y Rosa Luxemburgo, partidarios de una organización en la cual las decisiones políticas fueran tomadas por fuerzas de base constituidas en consejos locales de trabajadores y vecinos, en vez de ser impuestas por una cúpula de tecnoburócratas. Aunque en 1917 Lenin afirmaba que todo el poder radicaba en los consejos locales de obreros y campesinos (o soviets) y decía estar poniendo el anarquismo en acción, los pensadores y activistas ácratas vieron en estas aseveraciones una maniobra política e indicaron que el verdadero objetivo de Lenin no era otro que el de consolidar su propio poder y el de la nueva clase dirigente constituida por activistas e ideólogos profesionales.⁹ Y, en efecto, meses después Lenin había ya despojado de todo poder efectivo a los soviets locales e impuesto la autoridad central, instaurando en la U.R.S.S. un sistema político muy diferente del que Marx había ideado para el estadio socialista de la sociedad. Luego Stalin desplazó a Trotsky del máximo cargo de la Unión Soviética y, en la medida en la que su sed de poder superaba a la de Lenin, produjo una mayor concentración del poder.

⁶Kropotkin, P., citado en Cappelletti, Angel J. (1978), *El pensamiento de Kropotkin. Ciencia, ética y anarquía*. Madrid, Zero, S. A.

⁷En China se dieron pasos en ese sentido, pero luego se intentó frenar las reformas que conducían a ese retorno.

⁸Fetscher, Iring (1967; español, 1971), *Carlos Marx y el marxismo* (Caracas, Monte Avila Editores), p. 209. Las negrillas son mías.

⁹Para Lenin éstos debían dirigir al proletariado, que según el dirigente bolchevique era incapaz de actuar correctamente sin su guía.

La nueva clase tecnoburocrática, comparable al mandarinato de la China imperial,¹⁰ consolidó su poder y sus privilegios por medio del desarrollo del poder militar, del espionaje interno y de la manipulación ideológica a través de instituciones de derecha¹¹ tales como la escuela y los medios de difusión de masas. Así surgió el sistema tecnoburocrático y totalitario criticado por pensadores marxistas o marxianos independientes (y, en particular, por Fetscher, Pannekøek, Castoriadis y los filósofos yugoslavos del grupo Praxis) e ideólogos libertarios (entre quienes se destaca Abrahám Guillén).

Según la doctrina marxista, en la etapa final del socialismo el Estado «comenzaría a marchitarse» y en el comunismo podría finalmente desaparecer junto con la represión y el gobierno externo al individuo,¹² pues no habría ya una clase a la cual reprimir y los individuos habrían aprendido a convivir armónicamente sin necesidad de ser regulados desde arriba. Los pensadores y activistas libertarios aseveraron, en cambio, que el comunismo sin Estado y sin gobierno externo y coercitivo jamás podría ser alcanzado por medio de una dictadura,¹³ ya que el fin está implícito en los medios y no puede ser alcanzado por medios que apunten en una dirección contraria a aquélla en la que se encuentra el fin que perseguimos. Como señalaron Gregory Bateson y Margaret Mead, las relaciones en que se desarrollan los individuos estructuran su psiquis, y la estructura de la psiquis de los individuos se reproduce en todos los proyectos y las creaciones de éstos. Quienes han internalizado relaciones totalitarias producirán y reproducirán sistemas totalitarios.¹⁴

Para los ideólogos libertarios el Estado, en sus estadios primitivos,¹⁵ fue la estructura que dividió a la sociedad en estratos, haciendo posible la aparición posterior de las divisiones económicas. ¿Cómo podría exigírsele que se transformara en algo contrario a su naturaleza y cumpliera funciones contrarias a aquéllas para las cuales se desarrolló? Al atribuir al Estado aún más funciones de las que ya tiene, no se haría más que crear un instrumento más potente de opresión y tiranía.

El filósofo hindú Shri Aurobindo afirmó, en cambio, que el deseo de libertad producido por las dictaduras marxistas haría posible la disolución del Estado y del gobierno

¹⁰Como señaló el profesor Angel Cappelletti en un trabajo leído el 6/11/91 en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela), la doctrina soviética niega que pueda existir una clase dominante que no sea la propietaria de los medios de producción, aunque Marx reconoció que el mandarinato chino constituyó una clase dominante a pesar de no haber sido propietaria de dichos medios.

¹¹Instituciones de jerarquía, propiedad y control, entre las cuales incluyo el Estado, la fábrica mecanizada, la escuela, los medios de difusión de masas, la psiquiatría, la policía, la cárcel, el sistema legal, el ejército, etc. El concepto es de Iván Illich [Illich, Iván (1971), *Deschooling Society*. Nueva York, Harper & Row. Utilizamos la versión francesa (1971), *Une société sans école*. Paris, Éditions du Seuil]. La definición de Illich y mis modificaciones de su concepto serán explicados en un artículo posterior.

¹²Ver la nota 2 a mi artículo «¿Muerte del comunismo, triunfo del capitalismo?», publicado en este suplemento.

¹³Cabe señalar que, aunque el marxismo habla de «dictadura del proletariado», los miembros del proletariado han sido minoría en todos los gobiernos marxistas, que han estado en manos de la nueva clase constituida por el «mandarinato» tecnoburocrático.

¹⁴Ver mi artículo «La caída de los regímenes marxistas: ¿triunfo de la libertad sobre la tiranía?», publicado en este suplemento, donde cito un extracto significativo de la obra de Gregory Bateson (1941), «Social Planning and the Concept of Deutero-Learning» [en Bateson, Gregory (recopilación 1972), *Steps to an Ecology of Mind*. Nueva York, Ballantine, y Londres, Paladin].

¹⁵O «proto-Estado», pues se está hablando de un desarrollo del neolítico y no de la Edad Moderna.

externo coercitivo. Sin embargo, ahora vemos a los habitantes de los Estados centroeuropeos y de las repúblicas soviéticas obsesionados con objetivos capitalistas tales como la maximización de sus niveles de vida y de consumo individuales por medio de la libre competencia económica, y **no** por implantar la libertad absoluta y la absoluta igualdad económica. Sólo cuando dichos habitantes descubran que la zanahoria que les ofrece el capitalismo es inalcanzable, podría quizás cumplirse la predicción de Aurobindo y darse la transición al comunismo.¹⁶

Revolución exterior y revolución interior

El mero hecho de dedicarse al activismo político no otorga al individuo la capacidad para implantar sus ideales de justicia e igualdad. Esto ha sido reconocido por ideólogos del marxismo-leninismo; el dirigente chino Liu Shaoshí, «purgado» durante la Revolución Cultural, escribió:¹⁷

«Nuestro partido no cayó del cielo. Nació de la sociedad china. Cada miembro del Partido vino de esa sociedad y está en contacto permanente con todos sus elementos sórdidos: por ende, no es extraño que los comunistas, sean de origen proletario o no proletario, veteranos o principiantes, hayan conservado dentro de sí hasta cierto punto las ideas y los hábitos de la vieja sociedad.»

Todos —activistas políticos y pueblo en general— hemos internalizado las estructuras de la vieja sociedad y funcionamos en términos de relaciones de opresión, de dominación, de explotación, etc. Era por esto que el Marx de las *Tesis sobre Feuerbach* se preguntaba quién educa al educador. Para que el gran educador pueda ser la praxis revolucionaria,¹⁸ y para que ésta haga posible la materialización de los ideales revolucionarios, no puede ser limitada a la sustitución de un sistema político y económico por otro. Ella tendrá que ser extendida a la mente de los individuos y, desde un comienzo, transformar la estructura de las relaciones sociales e institucionales en las que éstos se desenvuelven y que estructuran su psiquis (y que surgen y se mantienen en la medida en la que son proyectadas y reproducidas en la sociedad por quienes las internalizaron).

Esta transformación de las relaciones sociales y sus equivalentes psicológicos en los individuos es necesaria para poner fin a la mentalidad instrumental que caracteriza a la civilización tecnológica que surgió con el capitalismo y erradicar las estructuras dualistas basadas en el control y la represión de unos elementos por otros (tanto en la sociedad como dentro de la psiquis de sus miembros), lo cual es imprescindible si nuestra especie aspira a sobrevivir más allá de la mitad del próximo siglo.

Ahora bien, la causa más profunda de la crisis ecológica es la fragmentación que nuestra mente proyecta sobre el *uni*-verso, que nos hace sentirnos separados de la naturaleza e intentar dominarla, y nos impide percibir las interconexiones entre los distintos elementos del sistema tierra, por lo cual nos dispone a destruir los que nos parecen

¹⁶En la misma vena, el profesor Angel Cappelletti ha señalado que será probablemente en Rusia donde primero se instaurará definitivamente un sistema libertario. Por otra parte, recientemente un amigo me señalaba que aunque la medición económica inherente al colectivismo y al socialismo mantiene hábitos que dificultan la transición al comunismo, *quizás* sea más fácil perder el sentido de la propiedad para quienes tienen un sentido colectivo y social de la misma.

¹⁷Shaoshi, Liu, *Pour être un bon communiste* (Paris, Livre de Poche), p. 189. La traducción del fragmento es mía, con algunas palabras añadidas para su mejor comprensión.

¹⁸Que es lo que propuso Marx en dichas *Tesis* (mientras que Lenin establecería la supuesta necesidad de una clase de activistas e ideólogos).

incómodos o amenazadores y tomar para nosotros los que nos parecen útiles o que creemos nos proporcionarán placer y bienestar. En consecuencia, a fin de hacer posible nuestra supervivencia, la revolución en la psiquis deberá ir liberándonos de la fragmentación y permitiéndonos así acceder a lo que Bateson designó como «sabiduría sistémica». Pero esto será considerado en un artículo posterior y en consecuencia podemos dejarlo a un lado por el momento.

Lo que aquí nos interesa es que la mera sustitución de unos sistemas políticos, sociales y económicos por otros no puede hacer más que cambiar de lugar a distintos grupos sociopolíticos dentro de las relaciones de poder y las estructuras opresivas y explotadoras imperantes —lo cual, en nuestros días, significaría seguir adelante por el sendero que lleva a una rápida autoaniquilación—. Si transformáramos la sociedad sin transformar nuestra psiquis, en un nivel profundo de ésta¹⁹ seguiríamos funcionando dentro de las antiguas relaciones de opresión y explotación, que reproduciríamos en el nuevo orden social. Cambiando sólo la posición consciente que tenemos en esas relaciones, dejaríamos de ser «oprimidos» pero nos volveríamos «opresores», y —tal como sucedió en la *Animal Farm* de Orwell— no produciríamos más que un cambio de amos.²⁰

En términos de las ideas de Michel Foucault, podríamos decir que si los revolucionarios están todavía penetrados, atravesados y dominados por el poder tradicional, difícilmente podrán evitar seguir reproduciéndolo en sus nuevas creaciones, ya que:²¹

«Hay que admitir en suma que este poder se ejerce más que se posee, que no es el «privilegio» adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas, efecto que manifiesta y a veces acompaña la posición de aquellos que son dominados. Este poder, por otra parte, no se aplica pura y simplemente como una obligación o como una prohibición, a quienes «no lo tienen»; (por el contrario, dicho poder) los invade, pasa por ellos y a través de ellos, se apoya sobre ellos, del mismo modo que ellos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez en las presas que ejerce sobre ellos.»

Y, al apoyarse en las presas que el poder ejerce sobre ellos, no pueden sino afirmar y reproducir ese poder. Gran conocedor de la interacción entre nuestra propia imagen negativa y odiada —la *phantasía* inconsciente— y nuestra habitual y aceptada identidad consciente,²² Foucault instó a los *gauchistes* a descubrir el *bourgeois* dentro de sí y vérselas con él allí, en vez de utilizar individuos externos a sí mismos como pantallas en las cuales proyectar los aspectos de sí que no podían aceptar, y despreciar, odiar e intentar destruir la pantalla como si ésta fuese lo que habían proyectado en ella —con lo cual darían más fuerza dentro de sí a lo que se ven impulsados a proyectar y acentuarían su escisión interior—.

¹⁹Se trata de lo que en el *Proyecto* de 1895 Freud designó como «proceso primario» y asoció al inconsciente. Para una descripción del proceso primario y el proceso secundario que permita entender claramente el por qué de lo que estoy planteando, y una breve justificación fisiológica de la existencia de los dos mencionados procesos, ver mi artículo anterior «La caída de los regímenes marxistas: ¿triumfo de la libertad sobre la tiranía?» y mi próximo artículo «La inversión hegeliana».

²⁰El proceso primario pone el énfasis en las relaciones y no en quién es quién en ellas; el proceso secundario, en cambio, pone el énfasis en la identidad de los sujetos.

²¹Foucault, Michel (1975, español, 1976), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (México, Siglo XXI Editores, S.A.).

²²La *phantasía* inconsciente es más o menos lo mismo que la sombra en Jung, pero con el énfasis en nuestra incapacidad de verla en nosotros mismos y en nuestra necesidad de proyectarla en otros. Ella debe ser distinguida de las «fantasías» y de la «fantasía» como visualización espontánea. En otros escritos he analizado en detalle la relación entre *phantasía* inconsciente e identidad consciente.

En términos antipsiquiátricos, quienes intenten transformar la sociedad sin transformar su propia psiquis seguirán estando dominados por los «otros internalizados» que constituyen lo que Freud llamó «superyó» y por la serie de relaciones de opresión en términos de las cuales éstos funcionan; en consecuencia, no podrán evitar reproducir en el nuevo orden social, económico, político, cultural, tecnológico, etc., la opresión que esos «otros internalizados» ejercen dentro de ellos.

Más aún, individuos poseídos por el error, el odio y las relaciones de opresión podrían proyectar en ciertos individuos los aspectos de sí que no pueden aceptar —por ejemplo, sus propios aspectos opresivos, explotadores, manipuladores, etc.— y ensañarse en esos aspectos hostigando y exterminando a aquéllos en quienes los han proyectado, con lo cual darían más fuerza a sus propios aspectos destructivos, opresivos y sádicos. Estos, tarde o temprano, volverían a emerger a su conciencia y, entonces, tendrían que ser exorcizados de nuevo buscando nuevas víctimas que los encarnaran y pudieran ser destruidas como si fuesen esos aspectos. Así, se produciría un circuito de realimentación positiva en el cual el sacrificio de víctimas propiciatorias alimentaría la culpa de quienes las sacrifican (así como la imagen oscura y negativa que es esculpida por dicha culpa), y a su vez el crecimiento de la culpa (y de la imagen oscura) produciría una necesidad cada vez mayor de víctimas en quienes proyectarla y destruirla.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, podremos apreciar plenamente la sabiduría de Lao-tsé:²³

«Para arreglar tu imperio, primero arregla tu provincia;
para arreglar tu provincia, arregla tu aldea;
para arreglar tu aldea, arregla primero tu clan;
para arreglar tu clan arregla tu familia;
para arreglar tu familia, arréglate antes a ti mismo.»

¿Debemos entonces posponer toda acción política dirigida al cambio social hasta que hayamos superado totalmente el error, la fragmentación y las relaciones instrumentales de nuestra psiquis? Ciertamente no. Si tuviéramos que estar plenamente transformados para poder emprender la acción política, la mayoría de nosotros moriría antes de emprenderla y el mundo llegaría a su fin antes de que hayamos hecho nada por salvarlo. Es necesario emprender de inmediato la acción social, mientras realizamos la transformación individual, y trabajar simultáneamente en ambas, continuándolas indefinidamente después de la transformación política que otros consideran como el objeto de la revolución, y extendiéndolas a la totalidad de la sociedad.

Al lado de la acción puramente política, son indispensables: (1) una praxis de liberación interior;²⁴ (2) un trabajo sobre nuestras relaciones con otros individuos dirigido a modificar radicalmente las relaciones que nos constituyen,²⁵ y (3) la realización de una

²³Lao-tsé, *Tao-Te-King*. En Cooper, David (1971), *The Death of the Family* (Harmondsworth, Pelican).

²⁴Similar a la que poseían los taoístas, a quienes los anarquistas consideraron como los más remotos de sus antecesores conocidos, y a la que en el Tíbet poseen los budistas «antiguos» y los bönpos (la cual inspiró los intentos de revolución socioeconómica realizados por Mune Tsampó a fines del siglo VIII y por muchos otros hasta nuestros días). Personalmente, practico la disciplina que budistas y bönpos tibetanos conocen como «dzogchén», la cual constituye un atajo para la superación de la fragmentación de la percepción y la desestructuración de la psiquis.

²⁵Como el que se ha realizado en muchas comunidades tántricas y en algunas comunidades ácratas (y, en general, como el que se ha practicado universalmente en tantas tradiciones de liberación interior).

verdadera revolución cultural,²⁶ axiológica e institucional. Como señaló Marx en las *Tesis sobre Feuerbach*, la esencia humana es el conjunto de las relaciones sociales. Y como explicaron más recientemente Wilhelm Reich, Gregory Bateson, David Cooper y otros psiquiatras, cada individuo está constituido por sus relaciones con otros individuos (y por las relaciones de sus «otros significativos» con otros individuos, y así sucesivamente).²⁷ Puesto que somos el conjunto de nuestras relaciones sociales, no podemos pretender transformar nuestra psiquis sin transformar las relaciones sociales en las cuales funcionamos en nuestra vida diaria: la transformación de la psiquis implica la transformación del grupo microsocia —y preferiblemente también macrosocia— en el cual el individuo se desenvuelve. El pensador anarcoecologista M. Bookchin nos dice:²⁸

«La tarea de los revolucionarios no es «hacer» la revolución. Esta sólo es posible si el pueblo todo participa en un proceso de experimentación e innovación orientado a la transformación radical tanto de la vida cotidiana como de la conciencia. La tarea de todo revolucionario será, entonces, provocar y promover ese proceso.»

En ambos planos debemos aceptar el «liderazgo carismático»²⁹ —aunque **no** el mando— de quienes hayan llevado su transformación interior más allá que la mayoría y puedan evitar hasta un cierto punto las trampas del autoengaño, que sostienen la opresión por medio de los intentos de poner fin a ella. Lo que Voline dice de la influencia de los «sabios» en materia de arte puede ser extendido a su influencia en la conducción de la sociedad:³⁰

«Es necesario en todo momento escrutar, verificar, analizar, reflexionar por sí mismos; es necesario crear personalmente, libremente, en resumen, es necesario no someterse, no plegarse a ninguna autoridad, sea la que sea. Sólo una cierta influencia de algún sabio, pensador o artista, realmente potente y valiosa, influencia libre y científicamente aceptada en una medida razonable, puede ser preciosa, útil y aprovechable.»

El trabajo sobre la psiquis y las relaciones sociales dirigido a producir una revolución de la experiencia y la conducta, y los que llevemos a cabo en todos los otros campos —incluyendo el político, el social y el económico— tendría que ser continuado sin interrupción, y no ser considerado como algo que concluye con la erradicación de los

²⁶En China, Mao Xedong intentó implementar una Revolución Cultural, aunque limitada a ciertos campos de la cultura. En ella se cometieron crímenes irreparables tales como la destrucción casi total de la cultura tibetana y de importantes monasterios y de símbolos religiosos de gran valor histórico, religioso y de devoción. No obstante, también es cierto que la destrucción estaba dirigida originalmente en contra de instituciones pseudoreligiosas contrarias a la equidad y a la felicidad de los seres tales como el feudalismo monacal tibetano, y que las comunidades de practicantes de disciplinas espirituales que estaban organizadas en forma de cooperativas y que no dependían del sistema feudal fueron respetadas y pudieron seguir adelante con sus actividades hasta nuestros días.

²⁷Para una descripción de las tesis de éstos, ver mi artículo (con Mayda Hocevar) «Enfoques sistémicos en sociología», a ser publicado en este suplemento.

²⁸Bookchin, M., suplemento a la revista *Testimonios*, N° 4, octubre 1987, México.

²⁹En el sentido que David Cooper da al término. Según Cooper, el líder carismático es quien descubre el liderazgo en otros y ayuda a esos otros a devenir sus propios líderes (y, así, a pasar a ser a su vez «líderes carismáticos»), en vez que pretender erigirse en guía de otros. A su vez, Chöguam Trungpa dice que el «amigo espiritual» no camina delante de nosotros, como un guía o como alguien superior, sino que camina *con* nosotros.

³⁰Citado en Reszler, André (1973; español 1974), *La estética anarquista* (México, Fondo de Cultura Económica), pp. 12-3.

sistemas políticos, sociales y económicos imperantes.³¹ Como señaló Heráclito, la cerveza se corrompe si no es agitada. Y, como señaló en uno de sus *doha* el místico hindú Sarahapada:³²

«Cuando (en invierno) el agua estancada es helada por el viento
(al congelarse) toma la apariencia y la textura de una roca.
Cuando los seres en el error son molestados por pensamientos (sobreevaluados)
lo que todavía no tiene forma o estructura (fija) se vuelve muy duro y sólido.»

La transformación en el plano de la cultura debe comenzar con la erradicación de las erróneas interpretaciones populares del cristianismo que —como veremos en un artículo próximo— son en gran parte responsables de la crisis global y que, en Latinoamérica, fueron utilizadas desde la Conquista para servir a los ilusorios intereses de las minorías y produjeron muchos de los problemas característicos de nuestro subcontinente. Además, ella deberá: propiciar la transformación radical de las relaciones interpersonales; liberar a los miembros de la sociedad de toda creencia, de todo tabú y de toda pauta cultural arbitraria,³³ y generalizar la transformación de la psiquis que pondrá fin a la división entre un aspecto o principio que gobierna u otro que es gobernado y permitirá el libre flujo de la espontaneidad del Tao o Logos, que beneficia naturalmente a todos.

Sólo la extensión de la praxis revolucionaria a los planos aquí considerados nos permitirá poner fin a las pautas de experiencia, conducta y comunicación que se encuentran en la raíz de la opresión y la explotación de los seres humanos y de la naturaleza, que restringen nuestra libertad, y que producen insatisfacción, frustración y sufrimiento.

³¹Tal como, según la enseñanza *rDzogs-chen*, la «iluminación» es un proceso ininterrumpido y no algo que sucede en un momento dado y ya queda establecido.

³²Sarahapada, *Dohas reales*. En Herbert V. Guenther (1972), *The Royal Song of Saraha* (Boulder, Shambhala Publications). La traducción del fragmento es mía.

³³En Latinoamérica la transformación cultural debe eliminar las connotaciones negativas de conceptos como el de «bastardo» (implícitas en la gravedad del insulto «coño 'e madre») y el de «mestizo». Si los individuos nacidos fuera del matrimonio superan numéricamente a los nacidos en él y casi toda la población es mestiza, las connotaciones negativas del término «bastardo» y el desprecio hacia lo mestizo necesariamente han de hacer que los ciudadanos desarrollen un sentido de sí extremadamente negativo, que necesariamente se manifestará en una conducta negativa. Afortunadamente —como señala Jacqueline Clarac de Briceño— en Venezuela los círculos en los que el concepto de «bastardo» es muy negativo son reducidos (su eje es las clases pudientes de las grandes ciudades) y la propaganda oficial de la iglesia, de los medios de difusión de masas, de la escuela y de otras instituciones en pro del matrimonio no ha afectado profundamente a las mayorías.